

## Violencia de género invertida en *La muerte me da* de Cristina Rivera Garza

Gender violence reversed in *La muerte me da* by Cristina Rivera Garza

La violence de genre impliquée dans *La muerte me da* de Cristina Rivera Garza

María Fernanda Carrasco Ibarra

Universidad de Sonora

[mariiafernanda\\_ci@hotmail.com](mailto:mariiafernanda_ci@hotmail.com)

Historial editorial

Recepción: 6 de octubre de 2020

Aceptación: 8 de diciembre de 2020

### Resumen

La violencia física y emocional es uno de los problemas sociales que más abunda en América Latina, generando así, la violencia de género, la cual, se ve centrada directamente a las mujeres pertenecientes a una sociedad. Esta violencia constituye un peligro para la dignidad y libertad de las mujeres por el simple hecho de serlo. Dicha dimensión violenta se ve reflejada en varias obras literarias escritas a través de los años, donde el protagonismo de los personajes femeninos se ve minimizado para no opacar a los personajes principales quienes, como es de esperarse, serán masculinos. En el presente trabajo se busca analizar esta problemática dentro de una obra mexicana y su crítica hacia la sociedad perteneciente, con el objetivo de señalar la violencia de género a través de la literatura.

Palabras clave: violencia de género; Cristina Rivera Garza; *La muerte me da*; género y literatura; literatura mexicana del siglo XIX

## Abstract

Physical and emotional violence is one of the most abundant problems in Latin America, therefore it generates gender violence, which its focused directly to women that belong to a society. This violence constitutes a danger to women's dignity and liberty by the mere fact of being a woman. This violent dimension its reflected on several pieces of literary written across the years, where the relevance of female characters its belittled in order to not lose focus on the main character, whom, as is expected, are men. The current article aims to analyze this issue inside a Mexican literary work and its criticism to its society, having as objective the pointing out of the gender violence throughout literature.

Keywords: Gender violence; Cristina Rivera Cordova; La muerte me da; gender and literature; Mexican literature in the XIX century.

## Résumé

La violence physique et émotionnelle est l'un des problèmes sociaux les plus courants en Amérique latine, générant une violence sexiste, qui se concentre directement sur les femmes dans la société. Cette violence constitue un danger pour la dignité et la liberté des femmes. Cette dimension violente se reflète dans plusieurs oeuvres littéraires au fil des ans, où le rôle des personnages féminins est minimisé afin de ne pas éclipser les personnages principaux qui, comme prévu, sont masculins. Ce travail cherche à analyser ce problème au sein d'une oeuvre mexicaine et la critique de la société à laquelle elle appartient, dans le but de mettre en évidence la violence de genre à travers la littérature.

Mots clés : violence de genre ; Cristina Rivera Garza ; La muerte me da ; genre et littérature ; littérature mexicaine du XIXe siècle.

Del lado del patriarcado literario se encuentra que, en los textos narrativos, esta problemática social se llega a ver como un trato cotidiano, tanto en el tiempo de enunciación como en el tiempo enunciado de la obra. Actualmente, dicha problemática es un tópico que es necesario analizar y criticar; esto debido a que la mayoría de las mujeres en la literatura quienes se enfrentaban a esta disyuntiva eran incluso defensoras ante este trato opresor para ellas, logrando así, una lejanía para las mujeres de conseguir el protagonismo en las obras, pues se ven sometidas, a principios de la literatura, como personajes con papeles insignificantes, pero con el transcurrir de los años este aspecto se fue descartando hasta llegar a lograr una evolución literaria. Es decir, se convirtieron en las protagonistas de sus propias novelas, en algunas ocasiones consiguiendo el título de “heroínas románticas”, esto presentado en la literatura del siglo XIX y parte del XX.

Una vez adentrándose en la literatura del siglo XXI es notorio que el tema del género nunca deja de aparecer como parte de una problemática social, pues es algo que sigue vigente como parte de la violencia de género comentado anteriormente. Un ejemplo actual es *La muerte me da* de Cristina Rivera Garza, novela que trata la violencia de género de manera inversa a la que la sociedad está acostumbrada a ver, puesto que ahora los hombres son el blanco social. Sin embargo ¿a partir de qué elementos es considerada esta novela como alegoría hacia la violencia de género?, ¿cómo está construido este paralelismo social? En el presente trabajo se tiene como objetivo señalar la violencia de género representada a través de la literatura y, asimismo, señalar cómo ésta funciona de manera inversa a la “tradicional” dentro de la sociedad mexicana. Para ello se analizará la trama de la obra y sus respectivos personajes, asimismo, se encontrará la relación entre trama y realidad social desde una perspectiva crítica acerca de la situación mexicana actual, perspectiva de género y, un tanto feminista, esto con ayuda de trabajos de investigación previos ya sea sobre la novela o la autora.

Primeramente, la trama de *La muerte me da* comienza con el personaje de Cristina Rivera Garza (al igual que la autora), quien, accidentalmente, se encuentra con el primer cadáver castrado de un hombre. El cuerpo se encuentra abandonado al final de un callejón junto a unos versos específicos de la poeta Alejandra Pizarnik. Cristina informa a la policía de su hallazgo y, de manera instantánea, se vuelve informante de la investigación por conocer el trabajo de la poeta argentina, por lo que logra ayudar a la detective encargada en el caso de los homicidios. Cada personaje dentro de esta novela se encuentra sumergido en una obsesión de manera personal, pero todos directamente a los cuerpos castrados. Es decir, los personajes desarrollan una inquietud de carácter individual, pues a partir de sus obsesiones crean un vicio por resolver el problema de los asesinatos. Partiendo de este punto, la violencia de género se ve involucrada de manera evidente, pero en el caso de la novela de Rivera Garza, dicha violencia se encontrará invertida en cuestión de género. Ya no son las mujeres quienes se ven sometidas a una opresión machista, ya no son ellas quienes luchan por su merecido lugar dentro de la sociedad y, ya no son ellas quienes se encuentran violentadas tanto literariamente como socialmente.

Por lo tanto, es posible identificar a *La muerte me da* como una alegoría e ironía del impacto sobre la violencia presente en América Latina. Esto visto desde una perspectiva feminista puesto que, como bien se ha mencionado anteriormente, la realidad juega de manera alterna al dañar a los hombres presentando un caso directo de lo que las mujeres viven día a día.

¿Qué significa escribir hoy en ese contexto? ¿Qué tipo de retos enfrenta el ejercicio de la escritura en un medio donde la precariedad del trabajo y la muerte horripalante constituyen la materia de todos los días? ¿Cuáles son los diálogos estéticos y éticos a los que nos avienta el hecho de escribir, literalmente, rodeados de muertos? (Rivera 19).

En su novela, es posible captar el hartazgo, dolor y, sobre todo, desesperación por encontrar un responsable ante aquellos asesinatos que aterrorizan a la comunidad; responsable que, posiblemente sea una asesina serial.

Pensé –y aquí pensar quiere decir enunciar en voz baja– en el término asesinatos seriales y me di cuenta de que era la primera vez que lo relacionaba con el cuerpo masculino. Y pensé –y aquí pensar quiere decir en realidad practicar la ironía– que era de suyo interesante que, al menos en español, la palabra víctima siempre fuese femenina (338-343).

A través de esta cita se ve presente una de las primeras analogías hacia los feminicidios, pues como bien aclara “la palabra víctima siempre fuese femenina”, ya que, actualmente, los asesinatos son ligados comúnmente hacia las mujeres, dejando en claro que el responsable es un individuo de género masculino.

Sin embargo, *La muerte me da* presenta un caso distinto, situaciones que confunden a los personajes por presentar una realidad distinta. Incluso estos son conscientes de que la situación es fuera de lo que consideran como normal. Son asesinatos que no suceden regularmente; asesinatos que, literalmente, quitan lo que consideran como masculino a sus víctimas. Los victimarios son castrados con furia, privándolos tanto de su vida como de su sexo. Un punto que, asimismo, se encuentra presente en el mismo título de la obra, la novela forma una intertextualidad hacia la poeta Alejandra Pizarnik, donde su verso “La muerte me da en pleno sexo” es, casi de manera literal, castrada justo a la mitad para crear este título. Un título que se encuentra a medias, un título castrado para que coordine con las víctimas presentadas, donde su sexo es retirado para provocar su muerte directa. Aquí la violencia se fragmenta, permitiendo categorizarla entre física y simbólica, la primera al crear varios cadáveres que solo van sumando en cifras, la segunda al privarlos de su sexo, creando una desfiguración entre cuerpo-esencia.

Esta realidad alterna juega con la visión que tenemos hacia la lucha feminista y, por medio de esta novela, es posible crear ante el lector la existencia de la problemática a través de una realidad vivida por las mujeres. Según Rachel Newland, esta perspectiva ayuda a crear una mirada a partir de un punto ciego, con el fin de que el autor comprenda que se trata más que de un texto literario, ya que también representa una queja social ante la violencia presente: “(..) una mirada oblicua, la cual le permite al sujeto (autor/a en cuanto lector/a) trascender las barreras “casi invisibles”, pero perceptibles, del poder autoritario y autorial para posibilitar otras maneras de percibir la realidad, o lo real, representado por el texto literario” (3).

Otra de las razones por las cuales es posible considerar esta novela como una realidad inversa son los roles sociales que juegan los personajes, puesto que el arquetipo se ve opuesto a lo común. Por ejemplo, un detective siempre (o la mayoría de las veces) ha de ser masculino, son pocas las ocasiones que encontramos esta labor desempeñado por una mujer. Sin embargo, en este caso, es la Detective quien trabaja arduamente con la intención de resolver los crímenes, asimismo, esta detective cuenta con Valerio, su asistente. Como bien se sabe, lo común es ver a una mujer en el rol de asistente para su jefe hombre, inclusive, podría decirse que hasta el mismo nombre está siendo parte de esta inversión. Esto referido a que, resulta curioso que la Detective no cuente con nombre propio mientras que Valerio sí, como si “asistente” se tratara de un atributo neutral, mientras que denotándolo con un nombre comúnmente femenino fuera inverso a lo considerado socialmente habitual. Incluso, cuenta con rasgos que ligamos a lo femenino: “Siempre la sorprende el silencio de su aproximación. No atina a comprender si es una timidez excesiva o una manía temprana o su mera estructura ósea (..)” (Rivera 1174). El personaje de Valerio siempre se presenta con una necesidad por satisfacer a la Detective, de hecho, como se mencionó al principio, su obsesión personal nace por su deseo de solucionar la obsesión de su jefa. Es decir, él también desarrolla una inquietud por resolver el crimen de los asesinatos, pero no por él, sino porque reconoce que la Detective necesita resolver el misterio, necesita entender el

porqué de estos sucesos y quién es el (la) culpable de lo sucedido. Por lo tanto, Valerio se ve sometido ante una presión laboral que nace de su interior, pues al ver a la Detective frustrada por no tener resultados, su obsesión comienza a crecer al punto de irse desconociéndose a sí mismo.

(..) Valerio se volvería entonces hacia su lugar interno, el lugar donde conservaba el altar para sus terrores más nimios, y callaría. Inmóvil. Ausente. Estatua de artificio. Estatua terrena. El silencio, ese silencio, sólo se vería interrumpido por la duda: ¿cómo es que llegué a pensar que no me llamaba Valerio? Rememorar ese rechazo incomprensible y absurdo, inútil del todo, le provocaría la risa estentórea con la que regresaba al lugar donde verdaderamente se encontraba: su presente. Su nombre: Valerio. Decir: Valerio (2266).

El desvanecimiento de la identidad de Valerio abre paso al punto mencionado sobre violencia física y simbólica a través de la castración, ya que, a partir de este crimen se priva a las víctimas de poseer una identidad. Es decir, durante la novela se observa que estos hombres dejan de ser individuos pertenecientes a una sociedad para volverse sólo entes involucrados en un accidente. Su esencia se ve perdida una vez que los hallan muertos, dejan de ser quiénes fueron; su individualidad se vuelve inexistente y, posteriormente, se convierten en cuerpos mutilados. Por ello se afirma que, una vez castrándolos, se pierde todo esto que alguna vez fueron, más allá de quitarles el sexo, les quita su virilidad, aquello que los categoriza como hombres o, más bien, aquello que los hace creerse hombres.

Piensa en esos cadáveres mutilados que ahora no sólo son un caso o un suceso o una noticia alarmante sino también, sino sobre todo, una pérdida (...) Sabe sus nombres y recuerda sus rostros, pero para poder trabajar en sus casos necesita llamarlos Uno, Dos, Tres, Cuatro. Así no le causan vómito. Así los protege. Esto es un velo. Uno, Dos, Tres, Cuatro. Los nombra así cuando se sienta a la mesa y, en lugar de comer, piensa. Recuerda. Clasifica. Enumera. Mastica (1065-1068).

Cuerpos que se vuelven números, listas o tablas para identificarse, pues ya no son quiénes eran, se vuelven parte de un sistema judicial, un bonche de papeles acumulados en un escritorio de un detective o, en este caso, de la Detective. Son una obsesión que asfixian a un alguien que busca, realmente, darles valor al resolver el crimen, pero que, únicamente, se convierten en víctimas, en cuerpos castrados que no dejan de ser eso. Personas quienes su existencia se resumirá en un cadáver mutilado.

Es sencillo ligar los sucesos de la trama como una visión invertida de la experiencia femenina cotidiana, pues más allá de ser mencionada ocasionalmente en la novela como alegoría e ironía, es fácil anexarlo por medio de la experiencia del lector. Incluso los sucesos al querer convertirlos hacia los hombres como objetivos de la sociedad, resulta difícil poder asemejar la situación, como si pareciera complicado que ahora fueran los hombres quienes son asesinados mediante (presuntamente por) una mujer: “nadie encontraría, sin embargo, una forma gramatical adecuada para masculinizar a la víctima y, seguramente por ello, aunque seguramente también por muchas cosas más, los diarios se referirían al caso como el de los Castrados” (2444). Esta experiencia involucra tanto al lector como al autor de la obra, puesto que Cristina Rivera Garza se encuentra situada en una posición feminista donde escribe a través de lo vivido de sus semejantes y, a partir de lo que sus lectores conocen como un tema resonante en la sociedad: asesinatos injustos e inhumanos por la cuestión de género: “la comunión que experimenta el/la lector/a o espectador/a forja con la imaginería de doble filo de Rivera Garza no altera la realidad en que él o ella vive, lo que sí provee es la agencialidad como lector y espectador para poder percibirla en base a su propia experiencia con el texto” (Newland 13). Es por esto que, su semejanza a la realidad contemporánea se vuelve una analogía factible, pues no es que modifique los sucesos actuales como los feminicidios, sino que, altera el género violentado convirtiéndolo en una perfecta ironía para una realidad que sigue vigente, y que sigue atormentando. Como parte de este punto, Luis Acosta menciona cómo la obra se vuelve una totalidad artística al ser un reflejo de la experiencia individual, ya sea sobre algo general o una situación



en particular (en este caso los feminicidios representados a través de los hombres castrados).

La obra de arte se convierte, de esta manera, en un reflejo de la naturaleza, que hace posible que el observador o lector adquiriera un conocimiento de la misma, cuya dimensión no es la totalidad, sino la que proporciona la perspectiva parcial que sugiere el autor, es decir, no la de un reflejo auténtico, sino la de una reproducción de la misma (37).

Una vez comprendido el punto anterior, la obra se convierte en una manifestación de conocimiento de la naturaleza del receptor, en el cual se producirá un efecto de comprensión hacia lo que leyó, lo que le permitirá percibir de manera individual que lo leído se trata de una representación contextual (37).

La muerte me da función como un simbolismo a representar la violencia que acecha a la sociedad actual, una violencia que va más allá de una justificación, ya que es vista como un abuso de poder a través del género donde las víctimas no son seleccionadas, al contrario, son sujetos al azar que se encontraban en el lugar equivocado para el asesino correcto. Sea o no una asesina de quien se trata, estos androcidios muestran un hartazgo social; pueden ser considerados como una representación del feminicidio que abunda a nivel de América Latina, donde, según la CEPAL, existen alrededor de 2,795 mujeres asesinadas desde el 2017. Por lo que cuatro víctimas literarias resultan una insignificancia al lado de esta cifra real y, sobre todo, alarmante. Estas muertes literarias representan la violencia física por razones de género, donde es importante analizar lo que sucede en una sociedad actual, es decir, miles de mujeres asesinadas por cuestiones de poder, un machismo social que acecha a la comunidad. “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género, es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott 289).

La novela de Rivera Garza permite al receptor crear una consciencia del mundo actual en el que se encuentra. La muerte me da abre paso a un simbolismo importante donde el espectador puede reconocer la importancia de las vidas en juego, ya que en la novela se nota la desesperación con la que buscan resolver el crimen y otorgarles justicia a las víctimas. Al no lograrlo, estos sucesos se ven resumidos en únicamente un bonche de papeles, un crimen sin resolver, el cual, no vale la pena seguir buscando un responsable, pues posiblemente existan casos más importantes que la vida de individuos sociales. Es por esto que, existe una realidad alterna a lo habitual, se juega con la inversión de roles de género: mujeres interpretando el papel de los hombres, hombres interpretando el papel de las mujeres. Las mujeres como ayuda para las víctimas masculinas y los hombres siendo victimizados por (posiblemente) una responsable femenil.

Es así cómo esta novela funciona como la ironía perfecta para representar la vida en juego de las mujeres. La perspectiva planteada permite situarse empática y casi temerosamente en el papel de las mujeres dentro de la sociedad al ser vistas como “la presa fácil”. Es posible conectar con el miedo que se desarrolla cotidianamente para el sector conformante de este género, donde constantemente se crea un misterio al desconocer cuándo será el turno de quién. Víctimas seleccionadas por rasgos al azar, pero también por cuestiones de poder al seleccionar a un género específico. Sin embargo, es curioso cómo la autora deba invertir al género afectado para que la obra obtenga el efecto deseado, es decir, al manipular a los objetivos y convertirlos en masculinos se llega a crear un mayor impacto, como si hiciera más ruido al cambiar los roles. Esta misma señalación de la alegoría e ironía permite a la sociedad preguntarse dónde se están equivocando por no preocuparse por una problemática que llegue a afectar a todos en general, sino a un género minimizado y violentado desde la antigüedad.

## Obras citadas

Acosta Gómez, Luis. *El lector y la obra: Teoría de la recepción literaria*. Gredos, 1989.

Anónimo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *América Latina*, 25 de abril de 2020, <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-al-menos-2795-mujeres-fueron-victimas-feminicidio-23-paises-america-latina-caribe>.

Newland, R. "La muerte me da y su representación literaria de lo (in) visible: una aproximación alternativa a la violencia del género". *Catedral Tomada*. Vol. 1, núm. 1., pp. 67-81. Formato PDF

Rivera Garza, Cristina. *La muerte me da*. Editorial Planeta, 2007. Edición Kindle.

Rivera Garza, Cristina. *Los muertos indóciles: Necroescrituras y desapropiación*. Tusquets, 2013.

W. Scott, Joan. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna contemporánea*. 1990, pp. 265-302